



réquiem

Sara Ballini



Sara Ballini nace en Florencia el 12 de marzo del 1977, estudió de lenguas y literaturas neolatinas, Historia del Arte y dibujo en el Instituto de Arte y, en aparente contradicción con su formación humanística, Medicina y Cirugía en la Universidad Estatal. Durante la adolescencia combina su formación con la actividad de modelo y viaja alrededor del país y al extranjero.

Ha vivido en Roma, Milán, Helsinki, Los Angeles, México D.F.

En 1999 decide establecerse en España, Madrid, aunque se define como transeúnte.

En el 2004, publica “El País de las Sombras, y durante la promoción de la obra, conoce a los demás autores cuyos relatos aparecen en esta recopilación; exceptuando a Germán que conoce desde su llegada a España y cuya trayectoria artística y humana, siempre le despertó un gran interés, influyendo en sus propia creaciones y todavía constituye uno de sus principales referentes.

En la actualidad vive y trabaja en Valencia.

RÉQUIEM

I

Por eso elegí la muerte en vida, para sentirte más cerca
No acabará conmigo tu ausencia
Prefiero celebrar en vida, mi carne que se derrite y tu recuerdo que me consume.
Nadie nos escucha ahora, nadie lo hará después.
Nosotros, asesinos a sueldo,
Siempre fuimos dioses
Tu para mí, yo para ti: los demás, no escuchan
Y tampoco importa.
Creo en aquel otro mundo, que creamos hace años,
El día en que te conocí: aquel planeta lejano
Existe
Allí existe la felicidad que nunca tuvimos.
Y en esta distancia preventiva, todas las noches
Prefiero la locura; prefiero mirar arriba y pensar
Que allí está, tu planeta...mi planeta.
Mientras sentada en el cementerio de la Nada
Repito las palabras que soñamos juntos
Y vuelven a volar las gaviotas en aquel azul
Que te pertenece.

Silencio

Elijo de forma conciente callar
Ni siquiera es protesta: el mundo que no pretendí ver jamás
Que jamás hubiera querido descubrir
Me deja enmudecida de dolor.
Habrá más tardes inútiles de ficción para los demás.
Asistiré a mis compromisos porque así es debido
Ahogándome en la paz del Silencio
Enfermedad constantemente escogida.
Que no me pregunten los médicos
¡Torpes!
¿No ve Usted que callo para sobrevivir?
Pastillitas para hablar con el vecino de asuntos sin importancia
Y todos contentos.
Pero yo, prefiero el Silencio.
Lucecitas rojo Sangre de Navidad, iluminando mi camino esta mañana
No consiguen convencerme de mi derrota
Más que le la derrota de los demás.
Caminando sola, alrededor
Silencio.
Y tu recuerdo, se conserva como reliquia, eternamente en mi
Silencio.

Enfermedad

Por eso escribo,

Porque el único camino que nos abrieron fue el de la soledad

Y las horas pasaron lentas en tu ausencia

Mientras otros vendían el tiempo que era

Tuyo y mío.

¿Seguiré teniendo la fuerza para aguantar el peso de la cordura?

En tu ausencia.

¿Me abandonaré a los brazos reconfortantes de la locura conciente, del encierro que aparta del mundo que acabó contigo?

Conmigo, por ende.

¿Acaso no fue, esa locura del miedo y sus cadenas,

la que me salvó

la que te condenó?

Universo paralelo

Nuestro Universo, no era nada más que tu y yo
Fue más que suficiente durante 28 años y para más tiempo
Pero ya, no queda tiempo....
Ahora, contigo
Acaba mi Universo.
Quedan frases escuetas:
Te olvido.
Me recuerdas porqué
Nos quisimos a matar y los demás
Que también quisimos como espejos de nosotros mismos
No fueron más que agrias estatuas
Piedra y sal
Y aún así, les queremos
Reflejos de lo que fuimos,
Que encierra el porvenir.

Ellos

Mis padres
Ilustres desconocidos desde que eligieron la mentira
Siguen recordando todas las fechas
Y no recuerdan las lagrimas, los gritos, la huída del dolor.
Navidad, cumpleaños...
Cumpleaños del “problema”.
¿Hay que festejar un mal acontecimiento?
Sicopatología de un espejismo de vida familiar.
Mientras sigo llamando a gritos cada noche mi madre, que no acudió en su día.
Sin reproche alguno.
Mirarán hoy, viejas fotos en la cocina de la casa del pueblo,
Habarán de los que ya no están, que están muertos.
Mi madre y mi abuela: fotos de los años 60, ¡que guapo era mi padre, he salido a el!
Mi padre...vaya un consuelo. Mi padre el que se quedó, pero se fue.
No he salido a el, soy más coherente: al ver aquello, realmente me fui.
Cuando me voy, es para no volver jamás.
Mi madre:
¡No estés mal, toma las pastillas!
“Las pastillas mamá, para seguir muerta, pero viva, Si, mamá, las tomo.”

Sé que nunca más, se curará esta herida
Agotará mi silente dolor
Sentada en el cementerio de mi muerte simbólica.
Tumba sin epitafio, para que lo quiero...
Porque una casa sin amor, es un cementerio.
Allí estoy, con vosotros.
¿De que os quejáis, diez años después?

Recuerdos

Recuerdo de ti, las cosas más insignificantes,
Recuerdo el arroz que me inventé para que comieras espinacas,
Recuerdo esas botas de te compraste en el centro,
Tu gusto, único.
Radio ole y jugar a los gitanos,
Para no caer en cuenta de lo pobres que fuimos.
Tu afición al rescate de lo más perdido, esa que compartimos con tanta intensidad
Radio Olé y *García Lorca*
Y el amor oscuro...
Más oscuro todavía si cabe...
¿Te das cuenta que todo lo demás....lo que tanto quisimos...era mierda?

Días de fiesta

Niñas disfrazadas corretean por la calle y ancianos pasean distendidos
Entre árboles y hojas muertas de inevitable presagio.
En un cuarto que se parece al basurero municipal
Hay una mujer que ya ni llora, porque no quedan lagrimas
A solas con una gata hambrienta.

Ya no ama, no queda nada que amar en este mundo.
O quizás, a falta, amaré cualquiera
En resumidas cuentas, el mismo vacío.

Encierra los recuerdos en armarios repletos de ropa de otros,
Llenos de adioses, hasta luego, ya nos vemos
Pensando: “Esperemos que no nos volvamos a ver jamás”.

De noche, la salvación,
El sueño, ensayo de la muerte
Ajeno el bullicio de la calle, las otras preciosas criaturas maquilladas, la vida.
Cuando llueve, mejor.

Porque ya es invierno,
Y no estás,
Porque tengo miedo, a cuando te irás
Y no podrás volver.

Palabras de amor

Conspiras para que anhele la vida, sabiendo que te espera la muerte.
Ingrata como siempre y terca, callo.
Te enseñé mis locuras, mis últimas tonterías vacías de sentido, sin ti.
Para que rías, para que creas que todo va bien.
Te ruego por verte.
Me propones verte.
Pero tienes miedo y tengo miedo a las lágrimas.
Nunca soportaste verme llorar, nunca soportaste mi abrazo mientras llorabas...
¡Que ya tengo madre!
Se que quisieras verme tan bella y arreglada, como cuando iba a buscarte en aquel absurdo trabajo...
Las cuatro de la mañana, perfectamente pintada y arreglada: para ti, solo para ti.
No voy, porque no puedo ser así, ni siquiera por mí.
Porque siento que me estoy pudriendo en vida en tu lugar.
Y tu que me veías como una actriz de cine de los 50...
Y todos en tu ciudad, me veían así...
Y nada más fue una película antes de huir....
Te dije, se tu el actor, yo seré actriz de la vida
No me importa ser famosa, ni amada por miles
No da tiempo en esta vida, ser amada por ti...
¿Entonces? Para que....
Y vi playas azules lejos de ti, y se que todavía me lo reprochas
Tan malo era lo que presentía que necesité ver azul antes del encierro.
Porque eso fue morir o
Suicidarse.
Y por aquellos cuartos, y todavía y siempre
Vagué como un fantasma ausente
Deseando no tener ni cuerpo ni cara, para que nadie pudiera comer de ella.
Al final me subí a un escenario
Es lo que siempre quisiste, se que te alegró.
En cambio, yo....nunca supe porque me escuchaban hablar aquellas gentes.
¿Por qué me llaman?
¿Por qué me desean?
No saben, a caso que contigo muero, lentamente.
Por eso, después trato escabullirme cuanto antes,
Como buen pez buscando una pecera que no existe,
Acabo ahogándome, fuera del agua...
En esas playas blancas de la traición supuesta
Falta el aire, llega el pánico...
Pienso en que no voy a dejar, ni rastro de sangre
Derramada para que hablen los posteriores...
Suena el teléfono
Eres tú
Siempre te amé
Siempre seguiré queriéndote,
Aunque llamarme no es más que el desasosiego de conocer la realidad de un corazón cobarde.

El peso de la Ausencia

Los recuerdos eternos,
Tu ausencia en la que estás más presente que nunca,
El tiempo asqueroso e tirano que nunca nos respectó
Machacando mi alma y tu cuerpo.
Esa sombra de muerte y mi angustia:
Mi impotencia que me arrastra en la Nada.

Hogares

Las casas, esas casas que tanto hemos luchado para convertir en hogar...
Me abres la puerta a la tuya, me encierro en la mía.
Un día fue nuestra
Mil días de invierno y JB
De hambruna y lucha.
Esa casa esta llena de trapos y mierda, hoy.
Las cosas yacen muertas en el suelo.
Las laminas de pintores que visitaron países exóticos, con los que soñábamos,
Allí se quedaron, y un halo de blanco cada día más gris
Cubre los cadáveres de los sueños de mugre.
Nuestras foto desnudos, con unos veinteypoco, allí se queda
Por decisión, mía : que todo el que entre lo tenga claro.
La noche pasa en un segundo, hace frío, pero en años me acostumbré.
El gata tiene hambre, siempre...enfadada, desistió de pedir cariño al que pase.
¿Y la tuya? Si, la que fue nuestra....
Uno de los más de miles hijos simbólicos que jamás tuvimos, que jamás tendremos.
Se puede decir, sumariamente, que sigo viviendo.
No sueño ya. No se si fueron las pastillas, o más bien los golpes de la vida.
Por igual matan neuronas, no mi interesa saber más.
La angustia dejó el paso a la resignación.
Otros sueños fugaces desaparecen sin fuerzas para nacer...
Me pregunto por que razón me queda camino todavía, posiblemente por molestar...
¿A quien hay que vender el alma, para que me vaya yo, en tu lugar?
La casa, ya no es casa.
Es un cementerio silente.
Ya no tenemos mendigos por invitados, ni tentativas de rescate...
La casa reza para que me vaya, mientras pienso en que podría abandonarla...
Nada queda, que quiera llevar...¿Por qué?
No vendrás conmigo.

Ancestros

No hay nada que duela más que el dolor de la memoria
La de los antepasados.
Cuando me siento y pienso: ¿Qué pensarían si vieran esto?
Sola, mi madre brinda en su memoria.
Su niña está lejos ya....
Su niña también a muerto. Ahora habla por teléfono, con una mujer casi desconocida.
Crecida por si sola.
Ella, lleva flores al cementerio, para todos ellos.
Allí, en este cementerio, está el fantasma de mi recuerdo.
Allí estoy, sentada sobre esa tumba.
Allí la veo llorar y hablar de su dolor, como nunca hace, con nadie.
Cuando no hay nadie, en este cementerio.
Ella ya no me tiene y yo no la tengo.
Allí estoy, sentada en esa tumba que ella visita.
Allí estoy recordando los cuentos de los lugares donde fue feliz,
De aquel tío que creyó ver al demonio y de aquel tío abuelo cura que le exorcizaba de
coña. Allí, si, allí aprendí a sobrevivir, con la magia de los cuentos, a la pobreza.
No queda espacio por tantos recuerdos en ese viejo cajón de madera.
Voy a descartar el recuerdo de mi padre que a los quince cargaba leñas y la llevaba por
kilómetros en el bosque: a mi me tocó en suerte, algo mucho peor.
Lo cambio por todas las lagrimas que tragaste por su culpa,
Creuyendo que fuera lo mejor para mí.
Te equivocabas: los niños entienden más de lo que se cree.
¿Qué nos queda? ¿El consuelo del psiquiatra?
No se el tuyo...
Pero el mío casi se hecha a llorar, cuando hablo.

Entierro

Lo mejor de todo, es que no tendré que ver el mío.

Lo peor, es que se como será:

Ya vi unos cuantos.

De la tierra

Que no me cuenten
Que esta tierra es algo más
Que cada uno de tus gestos
Que cada una de tus palabras.

No me comprendas....

Madre....

Por favor no me entiendas...

Es que, se me ocurrió eso: que realmente entiendas todo ese dolor.

No entiendas, madre. No quiero que cargues con esto.

Sospecho que me entiendas...aunque hagas de todos para demostrar que no...

Es eso...de que conservas mis cosas.

Es eso...de que me llamas a ver que tal...

No busques más

Podrías encontrar en mí, cada una de tus cicatrices, cada huella de tu dolor.

Gritos

Todas las noches,
Gritos
Ahora se que ya somos dos, te despiertas de tu terror nocturno
Las sabanas empapadas de sudor
Somos dos,
Lo que asistimos a este timo que nos vendieron.
Veo paz en tus ojos
Pero me quedé ciega
Te dejo todo el sol que necesitas,
Estoy bien en la oscuridad...
Este es mi deseo de Navidad:
No quiero estar aquí, que me lleve en lugar que a ti.
Nunca quise
Y tu, tu amas esta vida despreciable.
¿Por qué tengo que quedarme?
Me arrincono en la penumbra.
Reniego a cada hombre que pase a mi lado.
Me enseñas que es dignidad, me enseñas como hay que sufrir.
Todo sigue entre tu y yo, nadie se acabó.
Nunca.
En el País de las Sombras habitan hombres muertos.
Metáforas de una esperanza,
Los quiero, pero no pueden verme.
No pueden tocarme.
Así decíamos ayer: “Tu casa es donde hay alguien que te quiere”
Nosotros tenemos dos cuartos, habitados por ocupas pasajeros.

Deberes

Dices que es preciso:
Volver a los recuerdos para anular la memoria,
Pero yo a tu memoria, me agarro como si fuera el último sustento.
Aniquilar lo que hubo.
Castillos construiré sobre lo que hubo.
¿Jugamos a tener más vidas?
Sólo tenemos esta, y fue bien puta.
Déjame que lo grite al mundo entero.
Los fantasmas, siempre serán los demás.
Entre, tú y yo.
¿Qué tire a la basura tus papeles escritos?
Una mierda, los verás en papel impreso, y lo verán.
Y luego volveré a andar sola, dando tumbos,
Por aquí, por allá.
Ahora ya no quiero conservar nada.
Sólo esos papeles.
“Hay un hombre encerrado en mi cocina”
Si todavía...incluso ahora que ya no hay cocina.
Que hablen...
No quiero tener, no quiero poseer nada...
Todo muere, todo se pudre,
Menos tu memoria.

Disfraces...

Se pudre la ropa en el suelo, en el tendedero, en todo lado
Polilla, pelo de gato, rancio y vacío.
Cubre mi cuerpo, ni tanto...
No paso frío, hace más frío
Aquí
Dentro
Y doy pasos, conciente que quieres mi redención,
De esa huyo, como huí de ti.
Pasan las horas y lentamente te pierdo y te perdemos todos.
Emborrachate esta noche, por favor.

Miradas

Nunca me fijo en las miradas
Todos arrastramos la misma desgracia, la misma incertidumbre
Ilusiones vanas hacia el porvenir
Delirios de grandeza de adolescentes, retrasados porque ya
Adolescentes no somos
Y ni tuvimos el tiempo, ni el honor, de serlo en su día.

Para ti, que te fijas en las miradas
Posiblemente digan que somos locos,
No es eso. Estamos muertos.
No sobrevivimos a los platos sin fregar de la cocina
Y al acoso de lo recibos.
¿Anhelaste ser una persona normal?
Una persona “normal”
Que no acude a las citas...
Es fácil, como fingir la muerte.
Callados, cada cual en su nicho.
Ya no nos mirarán, amor.